

Volviendo a casa

Una invitación para unirse a la familia de Dios

Todas las personas anhelan un hogar donde sean bienvenidas, aceptadas y amadas. Donde no tengan que fingir o estar en guardia todo el tiempo, donde solo estén ahí debido a alguna celebración. Que sea un lugar cálido, confortable y abierto--al menos es la representación ideal del mismo.

Pero no todos los hogares evocan este tipo de recuerdos, y aunque volver a casa a menudo trae grandes esperanzas, rara vez cumple con las expectativas.

Cuando el hogar no cumple nuestros sueños o expectativas, crecemos con desánimo en nuestro corazón. Anhelamos relaciones, conexiones, continuidad, comprensión, comunicación, elementos que imaginamos que las personas tenían en abundancia hace cien años, antes de que las grandes corporaciones, los automóviles y los complejos de apartamentos hicieran fácil para que las familias extendidas se fragmentaran y se dispersaran por todo el país. Nos sentimos aislados y solos.

A mucha distancia de casa

Puede que estemos aislados, pero no estamos solos. Muchas personas se sienten lejos de casa. Tal vez estén divorciados o viudos. Tal vez viven a cientos de kilómetros de sus padres, hermanos y primos. Aun cuando aman mucho a sus familias, a menudo están tan ocupados trabajando, movilizándose, o cumpliendo deberes que tienen muy poco tiempo para invertir en las personas más cercanas. Ellos anhelan el hogar y la familia, un lugar para ser amados y aceptados. Pero el tipo de hogar que anhelan parece imposible de obtener hoy.

Corazones inquietos

Hace más de 1,500 años, San Agustín diagnosticó la situación que viven muchos buscadores. Él sabía, por su experiencia personal, lo que significaba estar lejos de la familia, intentar y fracasar en el amor en una cadena de relaciones cortas, sentirse como si no le importara a nadie. Hablando con Dios dijo: "Tú nos has hecho para Ti, y nuestros corazones están cansados hasta que encuentran su descanso en Ti"

Si San Agustín tenía razón, nuestros anhelos emocionales podrían no quedar satisfechos aun cuando provenimos de experiencias felices en el hogar. Con todas las maravillas que podría tener el hogar, ni siquiera los mejores hogares pueden traer paz a nuestros corazones abatidos. Siempre necesitamos algo más profundo y amplio que el amor de un padre, madre, hermano, hermana, esposo o esposa.

¿Suena imposible? Pareciera que sí. Sin embargo, solo Dios puede llenar esta necesidad, este anhelo. No solo eso, Él intensamente desea hacer que todas las personas sean parte de Su familia, una familia que un día será perfecta y durará para siempre.

El padre ideal

Para entender la invitación de Dios a ser parte de su familia, es importante conocer quien es Dios. La Biblia nos muestra esta imagen de Él:

En muchas formas, Dios es como un excelente padre humano. El ama a sus hijos, y se complace cuando ellos lo aman de vuelta. El provee para ellos y los protege. Les da su dirección, su guía y cuando es necesario, los castiga. El entiende sus limitaciones, y es rápido para perdonar, pero sobre todo, Él es generoso (La Biblia llama a su generosidad, gracia).

En otras formas, Dios es mucho más grande que lo que cualquier padre humano podría ser. Él es todopoderoso. Nada puede impedirle ayudar a sus hijos. Él es amor, en Dios no existe orgullo o egoísmo que pueda interferir entre Él y sus hijos. Dios todo lo sabe, por lo tanto su guía es totalmente digna de confianza. Puesto que Dios está presente en todo lugar a la vez, sus hijos nunca tienen que luchar solos por su cuenta y como es eterno, nunca temen ser abandonados.

Por qué existe el sufrimiento?

Dios es el gobernante supremo, pero no es el único poder sobrenatural en el universo, Muchos milenios atrás, uno de sus ángeles se rebeló en contra de Él. El rebelde, comúnmente llamado Satanás (el acusador), quería reunir el universo por encima de Dios. Para limitar la destrucción de Satanás, Dios lo desterró del cielo, pero le permitió intentar gobernar un pequeño rincón del universo, un planeta recién creado llamado tierra. Sin embargo, Dios no le dio a Satanás el control completo de la tierra. A la gente se le permitiría elegir si seguir a Satanás o seguir a Dios. (Véase Ezequiel 28: 12-19)

Una de las primeras historias en la Biblia, habla acerca de la decisión de la humanidad de seguir a Satanás. Adam y Eva, los primeros seres humanos creados por Dios, eligieron creerle a Satanás en vez de a Dios, y la tierra ganó nuevas experiencias que Dios nunca quiso que viviera: Sufrimiento, enfermedad, hambruna, guerra, opresión, perversión, violencia. Estas son contribuciones de Satanás, no de Dios.

Amor vs tiranía

Si Dios es un padre todopoderoso y amoroso, ¿Por qué no hace algo para resolver los problemas de la tierra?

En realidad, Él ha hecho algo increíble por la humanidad.

Dios siempre ha reinado el universo a través del amor, Satanás ha intentado mandar por medio de la tiranía. Dios no tiene la intención de utilizar los métodos de Satanás. Él no va a forzar a las personas a seguirlo, en cambio Dios les va a ofrecer una vía de escape de las trampas de Satanás, y hacer que el escape sea posible. Él se sacrificaría a sí mismo. (Véase Juan 12:44-50.)

Una vez que los primeros humanos eligieron a Satanás en vez de a Dios, no había vuelta atrás. Ellos tendrían que morir, porque la muerte siempre es el resultado de seguir a Satanás. Dios es un dador de vida, pero Satanás no puede ni crear ni sostener la vida. Tristemente, la decisión de Adán y Eva fue pasada a todo y a todos en la tierra. Desde esos días hasta los nuestros, la muerte ha tocado a toda la raza humana.

Pero Dios intervino para liberar a la raza humana de los efectos de la muerte y el pecado.

Elija vida

El Nuevo Testamento cuenta la historia del amor de Dios para con sus hijos: Dios envió a su hijo a la tierra como un ser humano para corregir el trágico error de Adán, Dios lo envió con el fin de que eligiera vida para la humanidad en vez de la muerte que había elegido Adán,

Jesús, quien era completamente humano y completamente Dios al mismo tiempo nació de la virgen María, trabajó silenciosamente como carpintero hasta que cumplió 30 años, y empezó una carrera de 3 años enseñando y sanando. Las multitudes lo amaban, pero los líderes religiosos y políticos estaban asustados de su creciente influencia sobre las masas. Ellos conspiraron para ejecutarlo un viernes por la tarde en primavera, y Jesús murió crucificado justo en las afueras de la capital.

Los líderes religiosos y políticos hubieran estado felices si la historia hubiese terminado allí, pero no fue así. El domingo, temprano por la mañana, Jesús volvió a la vida y salió de la tumba.

Se apareció a sus amigos más cercanos, a su familia y varios grupos de atemorizados seguidores, y a cientos de personas que estaban al tanto de su horrible muerte unos días antes.

Los seguidores de Jesús entendieron que Él había muerto en lugar de ellos, que de una forma indescriptible, Él tomó el pecado del mundo en sus hombros y sufrió por ellos como si Él, no Adán, hubiera elegido seguir a Satanás. Jesús murió la muerte que Adán y todos nosotros merecemos.

Cuando Jesús se levantó de la muerte, Él rompió con el poder de Satanás sobre la raza humana. Ya no existe la obligación de escoger la muerte, ya el planeta no está destinado a la muerte y decadencia. Jesús trajo vida, y la ofreció, de hecho, Aún la ofrece a cualquiera que ponga su fe en Él: "Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su hijo unigénito para que todo aquel que en Él cree no se pierda más tenga vida eterna."

Volviendo a casa

¿Qué es tener fe en Dios? Es conocer que las cosas no son lo que parecen, que Dios ha ganado la guerra en contra de Satanás, que ahora es posible elegir la vida en vez de la muerte. Que Dios es un padre amoroso que planea reunir a su familia alrededor de Él un día.

Aún más, la fe es una disposición a dar el primer paso hacia Jesús, a confiar en que Su amor es un reflejo exacto del amor de Dios, a comenzar a seguir Sus pasos y amar a otras personas con un amor como el Suyo.

Un verdadero creyente es simplemente una persona que ha sentido la necesidad de volver a casa, que ha visto al Padre amoroso a través de Jesús, que ha dicho No a Satanás y a la muerte, y Sí a la invitación de Jesús a elegir la vida, vida eterna que empieza hoy y continua para siempre con Dios. La Biblia enseña que estamos

presentes, vivos espiritualmente con Dios al momento en que morimos, y que un día estaremos vivos en cuerpo una vez más. Por eso decimos que los seguidores de Jesús tienen vida eterna.

Qué debo hacer?

Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, y cenaré con él, y él conmigo.” (Apocalipsis 3:20)

“Yo soy el camino, la verdad y la vida —le contestó Jesús—. Nadie llega al Padre sino por mí. (Juan 14:6)

“Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, ⁹ no por obras, para que nadie se jacte. (Efesios 2:8-9)

Tú puedes convertirte en un seguidor de Jesús ahora mismo, puedes regresar a casa abriendo la puerta a Cristo y confiando en Él como Señor y Salvador. Es tan fácil que hasta un niño puede hacerlo, pero al mismo tiempo, es difícil porque primero tenemos que darnos cuenta de que no podemos hacerlo por nuestra propia cuenta. Jesús dijo que para entrar en el Reino de los Cielos, una persona debe estar dispuesta a humillarse como un niño, y sólo entonces Dios lo recibirá.

¿Y tú? ¿Estás listo para hacer este compromiso? En primer lugar, debes detenerte y pensar en el costo de servir a Cristo y considerar estos pasos con mucho cuidado.

1. Reconoce que eres un pecador indefenso separado de Dios. *“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23) Todos fuimos creados para tener comunión con Dios, pero debido a la voluntad obstinada de la especie humana, hemos optado por seguir nuestra propia manera independiente. Ninguna cantidad de buenas acciones de nuestra parte puede ganar el favor de Dios. De acuerdo con Dios eres un pecador perdido incapaz de salvarte a ti mismo. Necesitas un Salvador para regresarte a Dios. Entender que Dios es santo. Ningún pecado entrará jamás en su presencia, ya que “Justicia y juicio son el cimiento de su trono.” Salmo 97:2*

2. Arrepiéntete de sus pecados. *Como un acto de tu libre albedrío, decide (con la ayuda de Dios) apartarte del pecado y de tus propios deseos, y decide seguir a Jesucristo como el Señor de Su Vida. La Biblia llama a esto "arrepentimiento", y es un cambio de dirección y corazón, una condición para encontrar el perdón de Dios. “¡Les digo que no! De la misma manera, todos ustedes perecerán, al menos que se arrepientan.” (Lucas13:3)*

3. Crees que Jesucristo es el único proveedor para tu salvación. *A través de*

Jesucristo, puedes conocer y experimentar el amor y plan de Dios para tu vida. Debes creer que Jesucristo murió por tus pecados, y saber que Él quiere ser tu Señor así como tu Salvador. Él quiere tomar posesión de tu corazón y gobernar en él para que de ahora en adelante, Su Palabra sea ley para ti. "Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios.." (Juan 1:12)

- 4. Recibir a Jesús como tu Señor y tu Salvador.** *Debes entender que cuando recibes a Cristo, experimentas un nuevo nacimiento espiritual. Esto sucede cuando en arrepentimiento vuelves a Dios y confías en que Cristo entra a tu vida y perdona tus pecados y empieza un proceso para que seas la persona que Él quiere que seas. Recibes al Señor por la fe a través de la oración, como un acto de la voluntad. Debes confesar también al Señor Jesucristo delante de los hombres. "Que, si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo." (Romanos 10:9)*

Dios conoce tu corazón y no está tan preocupado con sus palabras como lo está con la actitud de tu corazón. Si entiendes lo que Cristo realizó en la cruz, has considerado cuidadosamente las demandas que Él hace y estás dispuesto a seguir y confiar en Jesucristo, no hay nada que te impida recibir a Jesús como tu Salvador y Señor. Ahora debes ir donde puedas estar solo o estar en presencia de otro verdadero creyente, ponerte de rodillas ante Dios y orar una sencilla oración como esta:

Señor Jesucristo, te necesito, reconozco que soy pecador y he pecado en mi pensamiento, en mi habla y en mis actos. Gracias por morir en la cruz por mis pecados, He tomado en consideración el costo de seguirte, Me arrepiento y dejo mis antiguos pecados. Te abro la puerta de mi vida y te recibo como mi Señor y Salvador. Gracias por perdonar mis pecados y por darme vida eterna. Hazme la persona que quieres que sea. Amén.

¿Esta oración representa el deseo de tu corazón?

Si es así, ora en este momento y Cristo entrará en tu vida como lo prometió.

¿Qué sigue ahora?

La Biblia usa dos términos para describir lo que sucede cuando la gente dice sí a Dios y se une a su familia. Esta experiencia, que se explicó anteriormente, es nacer de nuevo. Los nuevos seguidores de Jesús son parte de la familia de Dios tan ciertamente como son parte de la familia de sus padres terrenales. Él es su Padre, y ellos son Sus hijos. (Véase Juan 3: 3-8.)

El otro término usado para describir esta relación es la adopción. A pesar de que todos los seres humanos nacen en una condición que inevitablemente conduce a la muerte, al recibir a Jesús somos adoptados en la familia de Dios y adquirimos todos los derechos de herencia del Hijo de Dios. Porque Jesús resucitó de entre los muertos, los que confían en Él también lo harán.

Debido a que los seguidores de Jesús son parte de la familia de Dios, Él ha prometido ser fiel a sus hijos, y Dios siempre cumple sus promesas.

Como hijos de Dios, los verdaderos creyentes pueden tener poder para seguir a Jesús incluso cuando el camino es duro, poder para hacer que los demás conozcan a Jesús, poder para amarlo y servirle.

Sus hijos también tienen esperanza. Ya no temerán que la muerte arruine sus planes y destruya su relación. En cambio, tienen la confianza de que Dios los levantará de la muerte en un mundo nuevo donde todo es vida, paz y alegría.

Para aquellos que han abierto la puerta a Cristo y han vuelto a casa de Dios, han adquirido un nuevo conjunto de hermanos y hermanas espirituales, los otros hijos de Dios en la tierra. Es importante que la familia de Dios se reúna regularmente. Como iglesia de Dios con el poder de Dios, podemos esperar milagros.

Tiempo de crecer

La gente comienza la vida en la familia de Dios tal como la empezó en la familia de sus padres, como bebés. Ellos necesitan ser nutridos, protegidos, enseñados y amados, la iglesia es el mejor lugar para obtener el apoyo que necesitan para crecer altos y fuertes.

Los bebés creyentes necesitan alimento enriquecido, y ninguna fuente es mejor que la Palabra de Dios. La Biblia, una colección de 66 libros, es una biblioteca portátil que contiene suficiente alimento para varias vidas de rápido crecimiento.

Para aprender más sobre el amor de Dios por Sus hijos, lee el corto libro de 1 Juan, cerca del reverso de la Biblia.

Para conocer mejor a Jesús, su Salvador, lee uno de los Evangelios: Mateo, Marcos, Lucas o Juan.

Para entender más acerca de cómo la muerte de Jesús significa vida para ti, lee Romanos.

Para alabar a Dios por invitarlo a su familia, lee algunos de los Salmos (comience con el Salmo 100).

Para ayudarte a crecer

Aquí hay algunas sugerencias para ayudarte a crecer:

1. Cuéntale a un amigo

¿Hay alguien que sepas se regocijaría contigo por lo que acabas de hacer - otro seguidor de Jesús? Cuéntale (a través de una visita, llamada telefónica o carta). ¡Comparte la emoción de tu nuevo compromiso con otra persona!

2. Lee la Biblia

¿Tienes una Biblia o al menos el Nuevo Testamento de la Biblia? Si no, compra uno en una traducción moderna.

La Biblia es la Palabra de Dios, Su mensaje a la humanidad, por eso es importante saber lo que dice. Comienza leyendo los versos que se enumeran en este folleto. Luego lee un capítulo al día comenzando con el libro de Marcos. Luego podrás continuar con Filipenses, luego Santiago y 1 Juan.

3. Habla con Dios regularmente

Haz de la oración un hábito. Esto significa hablar con Dios acerca de cualquier cosa, a cualquier hora del día o de la noche. También significa pasar un tiempo "tranquilo" con Él en el que medites en Su Palabra, le hables de tu amor y devoción, y hables con Él acerca de los demás y sus necesidades. En cualquier relación, la comunicación es vital.

4. Involúcrate en una iglesia

La iglesia es donde el pueblo de Dios se reúne para adorarlo, aprender de la Biblia, animarse mutuamente y dar la bienvenida a los nuevos creyentes en la familia de Dios. Encuentra una iglesia cercana a ti que haga estas cosas, e involúcrate. Tu iglesia debe creer que la Biblia es la Palabra exacta de Dios, que Jesucristo es el Hijo de Dios, que Él es plenamente Dios y hombre, y que sólo por medio de la fe en Jesucristo una persona puede tener vida eterna.

Aún tendrás muchas preguntas al comenzar tu nueva vida con Dios y con tu familia de creyentes, pero ahora conoces a Aquel que tiene las respuestas.

La familia ideal

Regresar a casa puede ser un momento de alegría, pero ningún regreso terrenal, por memorable que sea, puede compararse con la alegría de volver a la casa de Dios.

El amor de Dios, después de todo, es la fuente de todo amor terrenal. Es más fuerte y más perdurable que el amor entre marido y mujer, padre e hijo, hermanos y hermanas. Al mismo tiempo, el amor de Dios fortalece nuestros lazos humanos y aumenta nuestro amor por los seres queridos.

Este folleto explica por qué todos los seres humanos necesitan el amor de Dios. Explica cómo responder a su invitación y convertirse en parte de su familia. Pero hay una cosa que no puede hacer: no puede decir "sí" a Dios en tu lugar.

Si tu corazón está inquieto; si te encuentras anhelando un hogar que nunca has conocido; si deseas la vida eterna con Jesús que comienza ahora y continúa en el cielo donde no hay sufrimiento, pecado o muerte - di Sí a Jesús. Únete a su familia. Ven a casa.

No hay mejor momento que ahora.